

Ve en www.izquierdanacional.org: El kirchnerismo después de Kirchner, *Socialismo Latinoamericano* ★ Un asesinato, una muerte y el kirchnerismo ante una coyuntura de proyecciones históricas, por Juan Manuel Lucas ★ Poner fin a las patotas, los sicarios y la burocracia, *Socialismo Latinoamericano* ★ Kirchnerismo y deuda externa, por Juan Manuel Lucas ★ Trotsky, la Revolución Traicionada y los problemas de la transición socialista, por Osvaldo Calello ★ Alfredo Terzaga por Roberto Ferrero, por Honorio Díaz ★ Ramos y Spilimbergo según Honorio Díaz, por Roberto Ferrero ★ Golpes de Hacha, por Honorio Díaz



SOCIALISMO LATINOAMERICANO

núm. 16 - año 2 - diciembre de 2010 - segunda época - \$1,00

IZQUIERDA NACIONAL ~ ARGENTINA

TODO DEPENDE DE LOS TRABAJADORES, LOS JÓVENES Y LA MILITANCIA

La muerte del ex presidente Kirchner provocó un vuelco en el balance de fuerzas entre el gobierno y la oposición. Para comprobarlo basta echar un vistazo a los comentarios políticos de la gran prensa que hasta ayer daba por concluida la experiencia kirchnerista tras las elecciones de 2011, y hoy huye de los pronósticos como de la peste. La prudencia está más que justificada. La oposición partidocrática, esperanza de un recambio en salvaguarda de los “valores de la República”, se ha dispersado y algunas de sus fuerzas corren riesgo de desintegrarse.

En realidad, no podía haber ocurrido de otro modo. Se trata de partidos que frente al oficialismo carecen de un programa alternativo. El secreto de su unidad residía en una oposición cerrada, fundada en un mítico republicanismo liberal, máscara de una democracia colonizada regida según el interés de los círculos más concentrados del capital. El ex presidente era el blanco central de la crítica de ese credo institucionalista, y su desaparición puso al desnudo la indigencia política y conceptual de los dirigentes opositores.

Ahora el cuadro político está dominado por el quiebre producido dentro del bloque de diputados radicales, dividido por la lucha de poder entre alfonsinistas y cobistas; la desintegración del peronismo federal; la crisis en la bancada legislativa del PRO –fracturada por la capacidad del gobierno en comprar voluntades–; las mediáticas puestas en escena de Carrió y, por fin, por el carácter oscilante de la política de Proyecto Sur, cuyo jefe, en referencia a los grandes medios de prensa opositores, hace poco declaró: “atacarlos me parece un acto de suicidio político”.

El kirchnerismo confirmó un carácter trágico a la muerte de su jefe y elevó a la categoría de relato épico el discurso antioligárquico y antimonopólico. Por ahora no hizo más que eso. De las iniciativas que tomó el gobierno de Cristina Fernández en los últimos días hay dos que se destacan. La primera es la deci-

La muerte de Néstor Kirchner no sólo conmocionó a la mayor parte de la sociedad argentina; también puso de manifiesto la existencia de una corriente de adhesión espontánea, especialmente entre las capas jóvenes de origen popular, dispuesta a tomarse en serio el imaginario construido por el discurso oficial en la disputa con los monopolios de prensa, el bloque agrario y la vieja partidocracia liberal.

Esta presencia, que poco o nada tiene que ver con el Partido Justicialista, desmiente el argumento kirchnerista de que el gobierno no puede avanzar más porque no lo permite la relación de fuerzas. Medidas de contenido popular-democrático como el gravamen a la renta financiera o la restitución plena de los aportes patronales, entre otras, caen dentro de un balance de poder que no es estático, sino cambiante, siempre y cuando exista la voluntad política de reunir a todas las fuerzas disponibles para dar batalla.

sión de pagar la ilegítima deuda contraída por la dictadura cívico-militar de 1976 con el Club de París, con la finalidad de reiniciar el ciclo de endeudamiento en los “mercados”, vale decir, el capital usurario. La segunda es la iniciativa de concertar un pacto social entre los trabajadores, el Estado y los empresarios. “Les confieso que hay dos sectores importantes de la economía en los que me siento muy cómoda: son los empresarios industriales y la CGT. Creo que son los dos vínculos más fuertes que se han dado en un modelo económico como el que se dio desde el 2003”, declaró recientemente Cristina Fernández durante la Conferencia Anual de la Unión Industrial.

Ciertamente, la gran burguesía fabril y los sindicatos fueron los apoyos fundamentales en los buenos años del “modelo productivo”, y no está descartado que el gobierno intente volver a la añorada combinación inicial. Por lo pronto, ha puesto en el orden del día el pacto social. Para la política que desarrolla el kirchnerismo –una suerte de neodesarrollismo–, el componente burgués es orgánicamente necesario; lo es, además, si tiene en cuenta la necesidad de establecer un contrapeso al poder que ha ganado la corriente que lidera Moyano en la CGT.

Sin embargo, ¿cuál es la previsible naturaleza social de un pacto que incluya salarios, precios e inversiones entre los sindicatos y el gran capital dominante en las principales corporaciones patronales? En la conferencia industrial, Paolo Rocca, jefe del grupo Techint, además de cuestionar el proceso de primarización que soporta la economía argentina señaló una exigencia típica de esa burguesía: “Tenemos que poder contratar empleados tercerizados para desarrollar nuevos proyectos; los excesivos costos laborales sólo hacen que crezca el empleo en negro”. Desde ya que al iniciar las negociaciones, todas las fracciones del capital han juramentado imponer el abandono o el congelamiento del proyecto de reparto de ganancias y control de las cuentas empresarias.

La situación es característica. La industria está utilizando casi a pleno equipos e instalaciones; el fuerte aumento de las importacio-

nes registrado este año responde en su mayor parte a compras destinadas a la producción fabril; la tasa de ganancia nuevamente describe una marcada curva ascendente y, sin embargo, no hay nuevas inversiones. Simplemente, el capital responde a la demanda adicional aumentando precios y comercializando productos extranjeros.

En las condiciones de una política gubernamental cuya retórica difiere notoriamente de los hechos, un acuerdo político entre el Estado, los sindicatos y esta burguesía no hará otra cosa que confirmar las líneas estructurales de un modelo cuyo avance sobre el neoliberalismo ortodoxo no altera en absoluto las bases construidas por la contrarrevolución del 76 y ampliadas por el menemismo.

Sin embargo, el gobierno no está fatalmente condenado a confinarse en los límites de su programa, a menos que por tal fatalidad se entienda la naturaleza de clase de la pequeña burguesía progresista que encarna en sus cuadros dirigentes. Pero esta es una verdad de alcance general y, como tal, de valor relativo. En cambio, los hechos están ahí. La muerte de Néstor Kirchner no sólo conmocionó a la mayor parte de la sociedad argentina; también puso de manifiesto la existencia de una corriente de adhesión espontánea, especialmente entre las capas jóvenes de origen popular, dispuesta a tomarse en serio el imaginario construido por el discurso oficial en la disputa con los monopolios de prensa, el bloque agrario y la vieja partidocracia liberal.

Esta presencia, que poco o nada tiene que ver con el Partido Justicialista, desmiente el argumento kirchnerista de que el gobierno no puede avanzar más porque no lo permite la relación de fuerzas. Medidas de contenido popular-democrático como el gravamen a la renta financiera o la restitución plena de los aportes patronales, entre otras, caen dentro de un balance de poder que no es estático, sino cambiante, siempre y cuando exista la voluntad política de reunir a todas las fuerzas disponibles para dar batalla.

Lo cierto es que los problemas de fondo que sacó a la luz la crisis de diciembre de 2001 permanecen pendientes, y que su resolución queda fuera del círculo del posibilismo gubernamental. Esa crisis resultó sintomática. Está en formación (de modo lento, molecular pero inevitable) una voluntad colectiva de signo nacional, democrático y antiimperialista. Sobre este terreno habrán de profundizarse las nuevas experiencias de la clase obrera y las grandes masas populares, y también habrán de formarse los cuadros de una militancia despojada de prejuicios conservadores y “pragmáticos”, y resuelta a ocupar las primeras líneas en las luchas que se avencinan. ■



Si considerás que las estructuras político-económicas instauradas por el proceso cívico-militar iniciado en 1976 siguen vigentes gracias a la partidocracia; que es necesario construir un nuevo Frente Nacional Revolucionario, con base en la clase trabajadora y los sectores patrióticos; si rechazás los socialismos importados y creés que cada país construye su propio camino hacia la liberación, sobre la base de sus propias tradiciones históricas,

sumate a SOCIALISMO LATINOAMERICANO
www.izquierdanacional.org
contacto@izquierdanacional.org

El imperialismo agita los “derechos humanos” contra la revolución latinoamericana

A la politización de las fuerzas armadas, Oppenheimer opone hipócritamente una suerte de apoliticismo profesionalista comprometido con “la defensa de los derechos humanos”. Se advierte claramente la función reaccionaria que cumple la ideología antimilitarista y derechohumanista, porque el problema de América Latina no ha sido “la politización de los militares” sino la naturaleza de esa politización. Politizados han estado siempre, y no podría haber sido de otra manera.



Por GUSTAVO CANGIANO

En *La Nación* del 24 de noviembre, Andrés Oppenheimer, el ex trotskista que pasó a revistar para la CIA, publica una columna a la que titula “El peligro de politizar las Fuerzas Armadas”.

Escribe Oppenheimer que “existe una nueva amenaza para las democracias latinoamericanas que no está recibiendo la atención que merece: la creciente politización de las fuerzas armadas de la región”. Los ejemplos que menciona son los que uno puede imaginar: “el ejército boliviano se proclama socialista, antiimperialista y anticapitalista”, añade. Y sigue aullando: “El teniente general venezolano Henry Rangel Silva señala que las fuerzas armadas están ‘casadas’ con la revolución bolivariana”.

Es notable y muy instructivo que Oppenheimer, un despreciable escriba al servicio del imperialismo yanqui, formule sus advertencias desde una perspectiva “derechohumanista”. Dice que el grupo no gubernamental Human Rights Watch, a través del director del Departamento de las Américas, Jorge Vivanco, le expresó a él de modo directo su preocupación por esta politización de los militares latinoamericanos. Oppenheimer dice: “Coincido con Vivanco y otros activistas

por los derechos humanos en que las declaraciones de comandantes militares venezolanos y bolivianos sientan un terrible precedente”.

Es decir: a la politización de las fuerzas armadas, Oppenheimer opone hipócritamente una suerte de apoliticismo profesionalista comprometido con “la defensa de los derechos humanos”. Se advierte claramente la función reaccionaria que cumple la ideología antimilitarista y derechohumanista. Porque el problema de América Latina no ha sido “la politización de los militares” sino la naturaleza de esa politización. Politizados han estado siempre y no podría haber sido de otra manera. ¿O acaso cabe esperar que una institución que constituye la “última razón” del orden imperante renuncie a defenderlo en nombre del apoliticismo y los “derechos humanos”? Todo ese cacareo demoliberal es veneno ideológico para anestesiar la conciencia de los sectores populares. ¡Como si fuera posible apartar a las fuerzas armadas de los antagonismos de clase que atraviesan las sociedades de las que ellas son parte!

Gracias a ese cacareo, por ejemplo, los militares pinochetistas prepararon tranquilamente el golpe de 1973 contra

Allende mientras el gobierno de la Unidad Popular apostaba —mediante la doctrina Schneider— a “no politizar al ejército”.

Es altamente positivo que los militares venezolanos y bolivianos estén politizados y participen activamente de los procesos revolucionarios que atraviesan sus respectivas sociedades. Por la misma razón, es altamente negativo que el gobierno kirchnerista, en vez de tener una política militar de carácter nacional-popular, se empantane en el derechohumanismo pequeñoburgués, profundamente antimilitarista, y le entregue la formación ideológica de los cuadros militares a la derecha más reaccionaria (tanto la derechohumanista como la antiderechohumanista), que sabrá usarlos en el momento en que necesite hacerlo.

El imperativo de la hora es malvinizar a las fuerzas armadas, es decir, desenvolver en su seno el espíritu patriótico, popular, antiimperialista y revolucionario de la tradición sanmartiniana. Necesitamos un ejército comprometido con la revolución nacional-popular, y no un ejército defensor de “las instituciones”, “apolítico”, “profesionalista” y “derechohumanista” ☐.

La trampa antisemita del sionismo

Un instrumento de opresión ideológica y moral sobre los argentinos de fe judía



El sobreesimio por parte de la Cámara de Apelaciones de los cargos por violación de la Ley Antidiscriminación contra Roberto Martino dejó en evidencia la pataña que significaron las acusaciones dadas por válidas por el juez Claudio Bonadío. El dirigente del Movimiento Teresa Rodríguez había sido acusado de participar en un ataque antisemita durante un acto de recordación de la fundación del Estado de Israel. Martino seguirá en prisión de todos modos, acusado de la supuesta tenencia de armas de guerra, material inflamable y documento de identidad ajeno.

La acusación de antisemitismo ha sido convertida por el sionismo en una suerte de respuesta de sentido común ante cada manifestación de repudio a los crímenes del Estado de Israel. En marzo pasado, el juez Bentolila de la ciudad de Buenos Aires condenó a seis meses de prisión en suspenso al dirigente de Convergencia de Izquierda, Juan Carlos Beica, acusado de promover “prácticas discriminatorias con un sector del pueblo judío”. El delito de Beica había sido participar activamente en enero de 2009 en las movilizaciones de condena al criminal ataque de fuerzas israelíes contra el pueblo palestino en la Franja de Gaza.

En esa ocasión, tanto el juez como el fiscal Massaglia declararon que “todo ataque al sionismo implica un ataque a los judíos en general”; más aun, “ni Beica ni nadie que no sea judío puede cuestionar al sionismo...”.

El fallo se alineó con las reiteradas exigencias del embajador israelí de reprimir las expresiones de repudio contra la política terrorista que sigue la burguesía sionista en Medio Oriente.

La construcción simbólica de una relación de identidad entre antisemitismo y antisionismo y de un vínculo equivalencial entre la condición judía, el sionismo y el Estado de Israel ha adquirido la forma de una política sistemática entre las organizaciones locales que responden a los intereses de Tel Aviv. En agosto pasado, el titular de la DAIA, Aldo Donzís, aseguró que es “muy difícil luchar contra el antisemitismo y el antiisraelismo en los distintos países de América Latina sin estar estrechamente vinculados a Israel”.

El sionismo no sólo es una herramienta política al servicio de una potencia extranjera; es también un instrumento de opresión ideológica y moral sobre los compatriotas de fe judía, en su inmensa mayoría ajenos a los crímenes que practica la burguesía sionista al frente del Estado de Israel. ☐

Spilimbergo: socialismo y nacionalismo

Presentación del más reciente libro de Honorio Díaz. Al término de las exposiciones se produjo un animado debate sobre la actualidad de la obra de Spilimbergo, el presente político y el papel autónomo que debe desempeñar la izquierda nacional en la actual coyuntura.



De izquierda a derecha, Gustavo Cangiano, Honorio Díaz y Osvaldo Calello.

Spilimbergo no sólo fue un notable escritor. También fue un extraordinario expositor oral. Sus discursos y conferencias vinculaban la coherencia argumental con la graciosa amenidad. Hoy carecemos de su presencia oratoria y la fuerza de su voz, pero quedan sus libros dotados de vigorosa actualidad que siguen batallando contra la injusticia y la dependencia. Con estas palabras, Honorio Díaz remató su intervención durante la presentación de su libro *Jorge Enea Spilimbergo: socialismo y nacionalismo*, recientemente editado por Plexo Libros.

La presentación fue realizada en Buenos Aires el pasado 25 de noviembre ante una nutrida concurrencia vinculada a la izquierda nacional y a Socialismo Latinoamericano, y contó con la presencia de representantes de otras fuerzas políticas.

En su exposición, Honorio recordó que, derrocado el peronismo en 1955, se produjo un asalto en la Universidad de Buenos Aires. José Luis Romero tomó la conducción de la enseñanza de Historia y Gino Germani organizó la carrera de Sociología. “Con la escuela francesa por un lado y la norteamericana por el otro, se hizo suponer que las ciencias sociales alcanzaban por fin un nivel

verdaderamente científico. La objetividad y el neutralismo servía para descalificar lo mejor de la ensayística nacional de elaboración no académica”.

El centro del ataque de los “democratizadores” fue la izquierda nacional mediante el silenciamiento o la descalificación de su producción historiográfica. Honorio señaló que “el asedio cayó sobre la superación de la antinomia entre el liberalismo y el mitrismo, por un lado, y el nacionalismo rosista, por el otro; la valoración del rol de las masas en la historia; la asignación del carácter nacional y progresivo del peronismo; la postulación de la unidad latinoamericana como clave en la lucha antiimperialista; el papel decisivo de la clase obrera en el frente nacional, etcétera”.

Ramos y Spilimbergo iniciaron una lucha común en 1950 y esa práctica se prolongó durante tres décadas. “Durante ese período desarrollaron una extraordinaria acción propagandística y construyeron las dos principales organizaciones políticas de la corriente: el PSIN en 1962 y el FIP en 1973”, precisó Honorio. “Esa sociedad arrojó una nutritiva complementación y división de tareas: Spilimbergo escribió sobre el arte latinoamericano y Ramos sobre la literatura argentina; el

primero historió al socialismo tradicional y a la ultraizquierda, y el segundo al stalinismo local”.

Honorio destacó que los ensayos de Spilimbergo se produjeron a lo largo de una década. Sus libros se extienden del temprano *Diego Rivera y el arte de la revolución mexicana* (1954) a *Clase obrera y poder* (1964). “Estas obras poseen una joven madurez, un elevado nivel teórico y alcanzan su culminación en el estudio de la *Cuestión nacional en Marx* y la tesis del PSIN en 1964.

El acto de presentación del libro de Honorio fue abierto por Gustavo Cangiano con una semblanza de Spilimbergo dirigida a señalar un aspecto sustancial de su práctica política e intelectual: el del lugar desde el cual Spilimbergo actuó y produjo sus textos políticos. “Desde 1983 estamos acostumbrados a ver que jóvenes inteligentes, estudiosos y bien intencionados actúan política e ideológicamente desde ‘el lugar de enunciación’ de la universidad, los grandes diarios y revistas, institutos de investigación y demás ‘aparatos ideológicos’ del Estado semicolonial”, explicó Cangiano. “Este hecho determina que su discurso carezca de la fuerza disruptiva que ellos esperan que tenga. Al fin y al cabo, si la universidad produce una excelente tesis doctoral sobre Marx, eso significa que el contenido de esa tesis es perfectamente asimilable por el régimen vigente, puesto que de lo contrario no habría salido de sus entrañas”.

Spilimbergo perteneció a una generación cuyo “lugar de enunciación” no fueron las instituciones oficiales sino las instituciones alternativas (fundamentalmente, el partido revolucionario) generadas desde abajo para

enfrentar al régimen vigente. “Esta es una enseñanza particularmente importante hoy en día: hay que ‘reencontrar’ el ‘lugar de enunciación’ que devuelva a los discursos ‘contrahegemónicos’ el sentido disruptivo que han perdido”.

A continuación, Osvaldo Calello se refirió a dos obras fundamentales en la producción de la izquierda nacional: *La cuestión nacional en Marx* y *Clase obrera y poder*. La primera de esas obras encierra las enseñanzas centrales de las revoluciones burguesas tardías en Europa, la lucha de clases en los movimientos independentistas y de unificación nacional, y la importancia de la revolución agraria en la perspectiva de abrir un cauce nacional, democrático y de masas en los procesos emancipatorios. Estas cuestiones, en condiciones históricas diferentes, aún encierran lecciones de valor para los movimientos de tipo nacional-popular que se desenvuelven en los países atrasados y dependientes.

Clase obrera y poder reúne dos aspectos sustanciales de la lucha política: reconstruye teóricamente, siguiendo las prescripciones metodológicas de Marx, la formación social semicolonial y sus tendencias políticas gravitantes como una totalidad concreta, y establece una guía imprescindible para la práctica revolucionaria. Esto es así porque la producción teórica e historiográfica de Spilimbergo fue realizada desde el lugar de la militancia política.

Al término de las exposiciones se produjo un animado debate sobre la actualidad de la obra de Spilimbergo, el presente político y el papel autónomo que debe desempeñar la izquierda nacional en la actual coyuntura. ■



20 de noviembre

La plena soberanía requiere victorias permanentes

En la historia tradicional, los acontecimientos ocupan un lugar sobresaliente. Por eso, para la conmemoración del nacimiento patrio se eligieron dos fechas: el 25 de mayo de 1810 y el 9 de julio de 1816; se habría dado un paso por el logro de la libertad y otro por la conquista de la independencia. Pero la soberanía de los estados no se condensa en escasas jornadas. Más aun, configura en la generalidad de los casos el resultado de vastos procesos independentistas de cursos no siempre lineales y progresivos.

La exaltación de determinados hechos a menudo deja en el olvido a otros no menos relevantes. El 28 de mayo de 1810 la junta gubernativa se dio su propio reglamento y eliminó la subordinación del organismo al cabildo controlado por los realistas que establecía la normativa jurada tres días antes. El 21 de julio de 1816 se agregó al acta que proclamaba la independencia respecto de Fernando VII, sus sucesores y la metrópoli una expresión de significativa connotación: “y de toda otra dominación extranjera, hasta con la vida, haberes y fortuna”.

Durante la tercera presidencia del general Perón se eligió como día de la soberanía el 20 de noviembre, en recuerdo del heroico enfrentamiento bélico con dos grandes potencias en

1845. Once buques franceses e ingleses ingresaron por el río Paraná. A la altura de la Vuelta de Obligado se enfrentaron con la resistencia de fuerzas confederadas conducidas por Lucio Mansilla. Pequeñas embarcaciones sostenían cadenas para impedir el avance del enemigo. Tras ocho horas de sangrienta lucha, los invasores lograron vencer la improvisada defensa.

Pero la situación no estaba concluida. La indignación popular obstaculizó la comercialización de productos procurada por los agresores. También fracasó el intento extranjero de materializar una secesión del litoral argentino. Entonces, el gobierno de Rosas pudo lograr el cese del bloqueo naval, la recuperación de la isla Martín García y el control de los ríos interiores. La derrota se había convertido en un triunfo.

A pesar del tiempo transcurrido, la soberanía plena sigue requiriendo patrióticas victorias. Con la nación aún inconclusa, el país semicolonial debe continuar concibiendo la autodeterminación como una meta por conquistar en la majestuosa gesta de la emancipación latinoamericana. ■

Por H. D.



Debate abierto sobre la situación política nacional

EL GOBIERNO KIRCHNERISTA Y LA IZQUIERDA NACIONAL

Sábado 11 de diciembre - 18 h



Maza 34, a metros de Avda. Rivadavia

A cuadra y media de la estación Loria del Subte A. C. A. B. A.

Entrada libre

Elecciones en Brasil: continuidades y rupturas

Por DANIEL FERNANDO

El domingo 31 de octubre se realizó la segunda vuelta electoral en Brasil, que dio como resultado el triunfo de la candidata apadrinada por Lula, Dilma Rousseff, con un poco más de 56% de los votos válidos. La coalición que la llevó a la presidencia estaba formada por partidos identificados en la izquierda, pero también en la derecha. Durante los dos primeros mandatos de Lula, como la base aliada del PT no tenía mayoría propia tuvo que hacer concesiones a partidos opositores y negociaciones con ellos; esto llegó a su punto más candente con el escándalo de las mensualidades (*mensalão*), donde se comprobaron coimas para que ciertos diputados y senadores cambiaran sus votos, lo cual generó una crisis política con renuncias de miembros del gobierno.

Para intentar llegar con más aire a las votaciones parlamentarias, en esta oportunidad Lula promovió la convergencia electoral con el Partido Movimiento Democrático Brasileño (PMDB), cuya mayor presencia institucional —gobernadores, municipios, diputados y senadores— le permitirá al PT tener mayoría parlamentaria. Sin embargo, teniendo en cuenta la característica volátil de dicho partido, esto no le garantiza nada.

Un dato no muy destacado por los medios de comunicación fue que entre los votos en blanco y los nulos no llegaron al 7%, y que la abstención alcanzó el 21,5% de los sufragios. A esto le agregamos una nota de color durante la primera vuelta electoral: que el actor-payaso Francisco Everardo Oliveira Silva, conocido popularmente como *Tiririca*, fue el candidato a diputado por la ciudad de São Paulo más votado en todo Brasil. Su campaña electoral se basó en dos cortos publicitarios en los que decía: “¿Que qué hace un diputado federal? La verdad, no tengo ni idea, pero vote por mí y se lo cuento”, o pedía el voto señalando que la política, “peor de lo que está, no puede estar”. Del mismo modo, las candidaturas de personajes de la farándula o el deporte (otro ejemplo famoso es el ex futbolista Romario) evidencia que ciertos análisis que ubicaban a Brasil como un ejemplo de institucionalidad republicana y de seriedad son para reírse.

Cuando desde esos mismos análisis se habla de un sistema político bipartidista consolidado, también deberíamos desconfiar. La figura de Lula es ya, a esta altura, más importante que el propio PT, y su “dedo” fue vital para imponer la candidatura de Dilma por fuera de los canales orgánicos internos del partido. Si a esto le sumamos que en Brasil existen innumerables candidatos que una vez asumidos se cambian de “camiseta”, es decir, pasan a otro partido (el llamado “troca-troca”) y que desde hace

Si bien con la aplicación de políticas sociales se intentó disminuir los niveles de pobreza en Brasil, no hay que olvidar que ese país sigue teniendo una de las brechas más grandes entre “ricos” y “pobres”. En este marco, la victoria de la candidata del PT tuvo mucho del discurso del mal menor.



años se discute la fidelidad partidaria y si las bancas son personales o del partido, esto nos muestra un esquema más frágil que sólido. Incluso si se analizan las alianzas electorales de la mayoría de los partidos, éstas tienen un carácter más provincial (estatal) que nacional.

Muchas organizaciones partidarias son denominadas “fisiológicas”, es decir, que prestan o alquilan su sello electoral para

que se presenten candidatos “famosos”. No podemos olvidar que el primer presidente electo en forma directa, Collor de Melo (actual senador nacional), era un *playboy* con un partido político de fantasía, inventado e impulsado por los grandes medios de comunicación, como la Red Globo.

Es interesante analizar el recorrido del PT antes de llegar a la presidencia. Si se analizan sus primeras experiencias electorales (con

tres derrotas de la candidatura de Lula) se puede visualizar que, en las primeras, el discurso era más ideológico: “Trabajador vote trabajador”. Cuando fue derrotado por Collor de Melo, fue presentado por las clases dominantes como el “cuco” que expresaba el comunismo. Incluso, en dicha elección, los grupos evangelistas mayoritariamente conservadores con fuerte peso económico militaron abiertamente en contra de Lula.

Desde sus orígenes, el PT era una organización más amplia en cuyo interior convivían corrientes procedentes de la lucha armada y de las distintas vertientes del trotskismo. En la medida en que ganaba espacios institucionales, el discurso se fue suavizando; expulsó de su seno a los grupos más radicalizados y llegó a la presidencia con un discurso “lavado”: “Lula, paz y amor”. En ese recorrido, si bien mantuvo una base aliada más estrecha hacia la “izquierda” —Partido Socialista Brasileño (PSB) y Partido Comunista de Brasil (PC do B)— también fue tejiendo acuerdos con partidos de derecha, como el liderado por Maluf, el ex gobernador paulista bajo la dictadura. Asimismo, si bien el PT no perdió su base de apoyo en sectores católicos progresistas ligados a las comunidades eclesiales de base, en la búsqueda de nuevos votantes no les hizo asco a sus antiguos enemigos evangelistas. José Alençar, quien fue el vicepresidente de Lula bajo sus dos gobiernos, está ligado a la mediática Iglesia Universal Reino de Dios.

Mientras en la Argentina los sectores más tradicionales y conservadores se “enamoran” de Lula por ser continuador de las políticas promercado de Cardoso —aunque lo critican moderadamente por sus vínculos con Irán, Venezuela y Cuba—, en Brasil esos mismos sectores lo acusan de “populista” precisamente por su política exterior y sus políticas sociales. Quizás en estos ejes habría que bucear un poco más profundo para intentar analizar —como en otras experiencias latinoamericanas— hasta qué punto hubo rupturas con el ideario neoliberal vigente en los noventa. Si bien con la aplicación de políticas sociales se intentó disminuir los niveles de pobreza en Brasil, no hay que olvidar que ese país sigue teniendo una de las brechas más grandes entre “ricos” y “pobres”. En este marco, la victoria de la candidata del PT tuvo mucho del discurso del mal menor. Con la derecha tradicional debilitada electoralmente, pero con peso mediático —como se evidenció con la temática conservadora de la segunda vuelta electoral—, ¿hubo cambios o rupturas? ■

SL SOCIALISMO LATINOAMERICANO
IZQUIERDA NACIONAL
Director: Osvaldo Calello

NUESTROS LIBROS

Para mayor información, escribinos a: contacto@izquierdanacional.org o visitá nuestra web: www.izquierdanacional.org

